

cuelas nocturnas por cuya creación abogo, se iría formando el público futuro de las instituciones de cultura popular y quizá se resolvería ese problema de la difusión en la mayoría obrera que, como he dicho, preocupa hondamente á los demócratas de Francia.

---

neutralidad á que constitucionalmente viene obligado y que, en fin de cuentas, él es, de todos nuestros organismos nacionales, *el único* que puede garantizar seguramente y mantener sin fluctuaciones, con una norma fija, constante, humana, en lo pedagógico y en lo político. Lo cual no quita para que allí donde la iniciativa privada se crea con fuerzas para acometer lo que en el texto digo, lo realice; pero en general, nuestros *liberales* ó carecen de medios económicos para esas empresas, ó lo que es peor, no las sienten ni las comprenden, cuando no las subordinan á pequeñeces de propaganda electoral ó á mezquindades de compadrazgo, casos frecuentes.

## III

### Lecturas y bibliotecas para obreros

---

En 1903, y para satisfacer las peticiones de muchos obreros alumnos de la Extensión universitaria ovetense y montañesa, escribí dos artículos en que hube de condensar aquellas indicaciones bibliográficas y prácticas que estimé útiles para guiar en las lecturas populares. Á esos dos artículos se unió poco después un tercero, que los completaba, y con ellos se compuso un folleto titulado casi como el presente capítulo y que editó *La Revista Socialista* en 1904 (1).

No pensó entonces el autor—y así lo dijo—presentar una bibliografía completa y detallada, ni menos haber agotado el asunto. Por el contrario, éste, inagotable y felizmente nutrido por nuevas aportaciones de nuestra librería en los años siguientes al de 1903, requirió sucesivas adiciones al folleto referido, que fueron haciéndose, con cier-

---

(1) *Lecturas para obreros*. 21 páginas.

ta regularidad, en artículos publicados por periódicos y revistas de España y América, pero que hasta ahora no han sido juntados, en un solo cuerpo, con los primitivos escritos sobre la materia. Eso es lo que se realiza en el presente capítulo, adoptando el sistema de fusionar todas las adiciones escritas. Considérase esto preferible á la publicación de ellas en orden cronológico, con las consiguientes repeticiones de ideas y aun de noticias, y con la molestia de tener que reconstruir, el lector, la unidad del asunto.

## I

Cuando la Extensión universitaria comenzó á entrar en los Círculos y Ateneos obreros de Asturias y aun no habíamos iniciado el sistema de los *syllabus* ó compendios de las lecciones, que se reparten á los alumnos, muchos de éstos me pidieron una lista de libros baratos, elementales y escogidos, que pudiera servirles para ir formando su biblioteca particular, para afianzar los conocimientos adquiridos en los cursos y conferencias y para ampliarlos en la medida conveniente.

Aunque otra cosa parezca, no es nada fácil cumplir ese deseo de los obreros. Nuestra litera-

tura didáctica es muy pobre de *buenos* libros elementales, y muchísimos de los que así se llaman, además de malos, son caros. El recurso de acudir á la literatura francesa—muy rica en ese género de publicaciones—es aquí imposible de utilizar, puesto que la mayoría del público (obrero y burgués) no conoce más idioma que el castellano. El campo de selección resulta, pues, muy limitado, y todavía lo estrecha más una condición inherente á los manuales y resúmenes: que envejecen pronto. En efecto; el gran servicio que esa clase de libros puede prestar y su función propia, consiste en enterar rápidamente y con poco esfuerzo á los lectores (que no necesitan ser especialistas en la materia) del estado actual de un orden de conocimientos. Pero como ese estado varía mucho por las constantes investigaciones de los hombres de ciencia, claro es que, al cabo de algún tiempo, el manual no refleja bien los progresos alcanzados. Esto ocurre lo mismo en la esfera de las ciencias físicas y naturales que en la de la Historia. Así, el compendio de *Historia de España* de Picatoste, con todas sus deficiencias y sus inexactitudes representó, en la fecha de su publicación, el mejor libro elemental de este género; hoy no podría recomendarse á nadie que quisiera saber con exactitud lo fundamental respecto de la vida pasada y presente de nuestra nación.

Pero el obrero sigue pidiendo, y tiene razón en pedir. Cree—y hace bien en creer—en el valor del

libro, muy grande con tal de que no se le quiera hacer servir para funciones que no son la suya. Á diferencia de esos caballeros que (confundiendo las cosas), en vez de limitarse á protestar de los malos libros de texto, de la explotación inmoral de esos libros y de que se les quiera sustituir al libre juego de la observación ante la realidad y del raciocinio (limitando con esto la labor estudiantil á un mero *aprender de memoria* cosas escritas), protestan contra todo uso de libro escolar; el obrero comprende que le es necesario, en ese primer grado de cultura que trata de obtener, el apoyo de un autor que repita, condense ó amplíe lo que en la conferencia ó el curso pasa demasiado aprisa ante los ojos del alumno. Pero quiere, claro es, un libro de pocas páginas, escrito con sencillez, con imparcialidad, y que sea barato; y repito que, de eso, hay poco por estas tierras.

Hace algunos años, un benemérito editor (el señor Estrada, de Madrid) emprendió la publicación de una *Biblioteca enciclopédica popular ilustrada*, que respondía en gran parte á la necesidad aquella y á las condiciones dichas. Imprimió muchos tomos sobre diversas ciencias, artes é industrias, algunos de ellos escritos por especialistas; y á pesar del tiempo transcurrido, no pocos de ellos todavía pueden usarse con fruto, es decir, aun no son *viejos*. Pero otros sí lo son; y, además, la Biblioteca Estrada, aunque se titula «enciclopédica», carece de secciones importantísimas que

quizá pensó el editor en dar más adelante. Los tomos de Estrada cuestan 1'50 pesetas en rústica y algunos llevan grabados.

Por aquel entonces también, poco más ó menos, la Casa editorial de Barcelona Trilla y Serra publicó por entregas una *Biblioteca de las Maravillas*, cuyas diferentes obras eran (me parece que con una sola excepción) traducciones del francés. La serie, referente toda ella á materias de Ciencias Naturales, Físicas y Químicas, es muy interesante y de tono vulgarizador; pero tiene el inconveniente económico de que sus diferentes partes no se venden aisladamente, y por tanto, que la adquisición total sobrepasa con mucho los límites de precio á que se contraen estas notas, cuyo fin principal (no se olvide) es la formación de bibliotecas *particulares* baratas.

Ese inconveniente lo salva otra colección muy parecida que contemporáneamente con aquella —y aun creo que se inició con anterioridad—, empezó á publicarse en Madrid. Se titula *Biblioteca científica recreativa*, y sus 40 tomos (actualmente llegan á 46), dedicados á temas tan sugestivos como el sonido, el vapor, la sal, el Océano, el papel, los globos, la luna, el sol, la hidráulica, el hierro, la lluvia, la inteligencia de los animales, etcétera, é ilustrados con láminas, se venden á una peseta ejemplar (1).

(1) Debe también citarse la *Biblioteca andaluza* (1'50 el

Para sustituir, en parte, y principalmente para *completar y modernizar* esas Bibliotecas referidas (nutriendo las secciones que éstas descuidaron ó que no entraban en su plan), dos editores barceloneses, los señores Gili y Soler, idearon, hacia 1902, publicar nuevas Bibliotecas enciclopédicas de manuales.

La del señor Gili, en cuya fundación intervine, publicó sus volúmenes con gran lentitud y aun creo que cesó de publicarlos no hace mucho. En general, las obras que la forman están bien escogidas y son, por su lenguaje y sistema de exposición, apropiadas á los lectores á quienes me dirijo. Citaré entre ellas la *Economía*, de don Adolfo Buylla, uno de los resúmenes más completos y substanciosos que existen de las materias económicas; la *Literatura preceptiva y Estética*, de don Manuel Pereña, libro claro y sencillo; la *Historia de los conflictos internacionales del siglo XIX*, de don Joaquín F. Prida; la *Química agrícola*, del señor Brugués; el compendio de *Historia de Amé-*

---

volumen), aunque ignoro si hoy será fácil hallarla en las librerías. Publicó algunas obras utilizables para el fin que aquí nos proponemos, verbigracia: *El libro de las madres* (higiene infantil), por C. Salas; *Los temblores de tierra*, por C. Martínez; *La Guerra, la Asociación*, por S. Casilari; *Sociedades cooperativas*, por M. Pedregal; *Economía política para principiantes*, por Faucet (traducción de Innevárity); *El Derecho al alcance de todos*, por J. Aparicio; *Educación y enseñanza*, por F. Giner; *Elementos de análisis químico*, por J. Lozano, etc.

*rica*, del señor Serrano Sanz; la historia de la *Arquitectura cristiana*, de Lampérez; la de la *Escultura*, de Tormo, y algunos más de índole análoga. La dirección impresa últimamente á esta colección, parece inclinarla con preferencia del lado de los estudios históricos y artísticos, pero no con sentido técnico (para especialistas), sino de cultura general. Los tomitos de Gili no llegan, por lo común, á las 200 páginas y se venden, encuadernados, á 1'50 pesetas.

El señor Soler dió más empuje á su Biblioteca, y su programa ha sido mucho más vasto. Los tomos que él y sus sucesores en la casa editorial han dado á la imprenta, comprenden cuestiones de Ciencias físicas, químicas y naturales, de Derecho, de Historia, de Economía, de industrias, de profesiones manuales, de geografía, de viajes, de dibujo, etc. Es, por ello, la colección más enciclopédica que se ha publicado en idioma español; pero no es completa, porque le faltan algunas secciones (la literaria, por ejemplo) y otras (la histórica, verbigracia) están muy someramente representadas. En compensación, la parte jurídica y sociológica es de gran desarrollo y servirá en gran medida para difundir el conocimiento de las corrientes actuales de la ciencia española. Los autores que firman los diferentes volúmenes de esta colección, son todos nacionales y de nombres conocidos: Costa, Dorado, Piernas, Odón de Buen, Luanco, Macpherson, Arcimis, Calderón, Carraci-

do, Aranzadi, Masriera, Zulueta, Posada, Lázaro y otros muchos que garantizan los diferentes tratados, en su mayoría utilizables para las necesidades de cultura de los obreros. El precio de cada volumen varía algo; pero oscila, por lo general, entre 1'50 y 2'50 pesetas.

Además de estas dos Bibliotecas hay otra, también en castellano y enciclopédica, pero editada fuera de España. Me refiero á la serie de *Cartillas* científicas é históricas, de Appleton, editor de Nueva York. Todas las *Cartillas* son admirables. Las hay de Geología, Geografía, Astronomía, Botánica, etc., y de Historia de Grecia, de Roma, de Europa. Pero tienen dos defectos. El primero y más grave es que salen algo caras en España, por culpa de los cambios. El segundo es que están traducidas en un castellano no siempre recomendable. Morato, en su utilísima biblioteca *Cultura y Arte* (que es lástima no continúe), publicó una de estas *Cartillas*, la de Geografía, de Geikie.

Sin carácter enciclopédico, pero con propósitos igualmente divulgadores, existen actualmente en España varias Bibliotecas económicas.

La *Filosófica*, que hace años emprendió Zozaya y que ha prestado y seguirá prestando grandes servicios á nuestra cultura, tiene pocos volúmenes que convengan á los obreros, generalmente no preparados para leer á Platón, Aristóteles, Kant, Hegel y otros grandes filósofos. Pero al lado de éstos, figuran en la Biblioteca algunos tomos de

fácil lectura y asimilación, como los de *Máximas y Pensamientos*, de Pascal y Epicteto; *La dicha de vivir*, de Lubbock; el *Contrato social*, de Rousseau; el tomo sobre *Educación*, de Giner, etc. (1). El precio de cada volumen es de 0'75 pesetas.

Dedicada á un solo orden de asuntos (aunque muy variados dentro de su unidad), la *Biblioteca sociológica internacional* editada por la casa Henrich y Compañía, de Barcelona, ofrece muchos libros utilizables para el propósito que aquí nos ocupa. Su director, don Santiago Valentí Camp, ha seguido un criterio amplísimo, acogiendo en ella obras de Pedagogía, de Estética, de Criminología, de Historia, de Economía, de Ética ó Moral, de Filosofía, de Derecho, al lado de los de Sociología pura, ó estrictamente considerada. La mayoría de estas obras son de autores extranjeros, y así la Biblioteca cumple la misión importantísima de popularizar en España los escritos de las más altas autoridades alemanas, italianas, francesas, inglesas, rusas y de otros países en las diferentes esferas de estudios que acaban de citarse. Merced á ella se han publicado en castellano, por primera vez, obras de Anatole France, James, Colajanni, Fiske, Ardigó, Rossi, Schmoller, Dyroff, Ellen Key, Höffding, Patten, Harnack, De Greef,

(1) Lo mismo digo de la titulada *Biblioteca de Filosofía* (una peseta), que en sus 17 volúmenes publicó obras de Schopenhauer, Gracián, Emerson, Malthus, Fourier, etc.

Loria, Kautsky, Menger, unidas á otras de españoles como Azcárate, Giner y Dorado.

Señalaré entre los volúmenes de mayor interés que hasta ahora ha publicado esta Biblioteca, el de Giner de los Ríos, *Filosofía y Sociología*, que contiene algunos de los estudios más substanciosos de este insigne maestro, de acción ideal tan intensa sobre la España contemporánea; el de Harnack, *La esencia del cristianismo*, tan leído y discutido en Alemania y en Italia (donde se tradujo hacia 1903); el de Azcárate, *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, que ofrece reunidos trabajos, hasta ahora no fáciles de encontrar, de ese espíritu generoso, equilibrado, profundamente justo, que es una de nuestras más altas autoridades en la Universidad y en el Parlamento; el de Colajanni, *Razas superiores y razas inferiores, ó latinos y anglosajones*, excelente medicina para curar las fantásticas hipótesis étnicas de Laponge, Desmonlins y demás partidarios de la teoría de las razas, que entre nosotros tuvo varios preconizadores con más humos científicos que ciencia positiva; el célebre *Sartor Resartus*, de Carlyle; el de Dorado, *Los nuevos derroteros penales*, una de las manifestaciones más originales y radicales de la criminología moderna; el de Schmöller, *Política social y Economía política*, interesante muestra de las doctrinas del gran economista alemán; el de Ellen Key, *El siglo de los niños*, admirable obra de edu-

cación, llena de eso que el vulgo llama «atrevimientos» y que no son sino sinceridades y penetraciones hondas de los problemas de la vida humana, dichas por una de las inteligencias más propiamente *feministas* que hay en el mundo; el de Höffding, *La Moral* (cuatro volúmenes), que es, á mi juicio, uno de los estudios más completos y sugestivos de esa cuestión, tan temerosa para muchas gentes, que ha movido la pluma de todos los filósofos modernos y que tiene más fácil solución práctica que teórica, quizás porque nos empeñamos en ligar la teoría á principios absolutamente ajenos á la base real de la conducta humana.

La *Biblioteca sociológica* anuncia como de próxima publicación otros escritos de Tito Vignoli, Gropali, Loria, Herckenrath, Stammler, Ratzenhöfer, Fukuda, Simmel, Baldwin, Funke, Groos, Menger, Bovio y muchos más autores de nuestros días.

De esperar es que sigan otros nombres no menos ilustres. No faltará, seguramente, al lado de Émerson, Channig; en la sección de historiadores, algo de Gervinus (verbigracia, su *Introducción á la historia del siglo XIX*), de Lamprecht, de Köhler, de Lea, de Monód, etc.; en la de pedagogos, de Arnold, de Ruskin, de los alemanes y americanos modernos; en la de filósofos, Boudtroux, Renouvier y otros poco conocidos, aunque cercanos á nosotros. Cito al azar, á la medida del

recuerdo á vuelapluma. ¡Qué lluvia de ideas sobre nuestro público, más necesitado que ningún otro de ser sacudido por el pensamiento moderno, no para que lo siga servilmente, sino para que, fecundado por él, llegue á crear por sí propio, de un modo original, cuya dirección ni puede ni debe prejuizarse.

Este es el gran servicio que las Bibliotecas como la *Sociológica internacional* y otras análogas, pueden hacer á la patria española. Y si los directores de ellas quisieran escuchar mi consejo, yo les diría que, en el grupo de filósofos juristas de sus publicaciones, desenterraran algún español clásico, de los que en su latín duermen el sueño del olvido; porque no obstante ser viejos, encierran á veces más novedades que muchos jóvenes, y podrían sacar á los partidarios de ciertas ideas del estancamiento en que yacen y de la pusilanimidad enfermiza con que rechazan cosas de hoy que parecen vitandas por los nombres que las pregonan, pero que ya estaban allí, en los libros de aquellos que, como dice Menéndez y Pelayo, «en todo lo que no era de fe» dieron muestra de gran libertad de pensamiento (1).

Para terminar con lo referente á la *Biblioteca*

(1) En el momento de corregir estas pruebas llega á mis manos el primer volumen de una colección de *Los grandes filósofos españoles*, que parece destinada á realizar la aspiración referida en el texto. Mas para el propósito de difusión, su precio (4 pesetas volumen) me parece excesivo.

*sociológica*, diré que, en general, las traducciones están bien hechas, es decir, son claras; y digo en general, porque algunos volúmenes resultan casi ininteligibles. Son éstos los menos; y si (como parece advertirse en los últimos publicados) se remedia esta falta, la *Biblioteca sociológica* cumplirá perfectamente su cometido intelectual, de trascendentales consecuencias en España.

Excusado es decir que, por lo común, las obras incluídas en ellas no sirven para el gran público (1). Su aprovechamiento exige alguna preparación filosófica é histórica, pero aun así, prestará un gran servicio porque la baratura de sus tomos (0'75 pesetas) la hace accesible á los numerosos proletarios intelectuales, cuya avidez de

(1) Lo mismo ocurre con muchas de la *Biblioteca científico-filosófica* que edita en Madrid don Daniel Jorro, aparte ser el precio de la mayoría de sus volúmenes un poco subido para el presupuesto obrero, aunque no caro dadas las obras mismas. El programa de esta *Biblioteca*, muy amplio é interesante, merece no obstante ser señalado en particular porque, en otro género de publicaciones que la *Sociológica*, cumple la misión de difundir entre nosotros (como en tipo aun más caro lo ha hecho la de *La España moderna*) los escritos de grandes autores contemporáneos: Arreat, Bergson, Binet, Bourdeau, Fouillée, Guyau, Hartenberg, Lagrange, Lange, Le Bon, Nordau, Payot, Ribot, Reinach, Maspero, Tissié, Tylor, etcétera. Entre sus muchos volúmenes, hay algunos de 2'50 y 3 pesetas, de Arreat, Binet, Delbuf, Guyau, Hennequin, Janet (*Orígenes del socialismo contemporáneo*), Leveque, Lhotzky, Mercier, Nitobé (*El alma del Japón*), Ruskin, Wágner y Wegener.

saber no satisfacen las bibliotecas públicas gratuitas, desprovistas casi siempre, en España, de libros modernos (1).

La *Biblioteca popular de «L'Avenç»* es una de las manifestaciones más interesantes del renacimiento intelectual de Cataluña. Todos sus libros se imprimen en catalán y su publicación responde al doble deseo de popularizar los autores indígenas (actuales y pasados) y de extender la influencia de los extranjeros cuyas doctrinas pueden contribuir á educar á la masa. Así figuran en ella libros de Rusiñol, Tolstoy, Massó (sus preciosos *Croquis Pirenencs*), Sacher Masoch, Mistral (traducido por Verdaguer), Molière, Dante, Oller, Oliver, Víctor Catalá, Verdaguer, Turgueneff, Ibsen, Émerson, Goethe (traducido por Maragall), Pascal, Littré, Ausias March, Bernat Metge, Ugo Foscolo, Aragó, Ruskin, Mæterlink, Poe, Balmes, Turmeda, Stendhal, Maspons, Perillós, Shakespeare y otros muchos. Los volúmenes, de más de 100 páginas, se venden á 0'50 pesetas.

Todavía podrían citarse, en Barcelona, otras

(1) Esta afirmación puede ya, felizmente, atenuarse. En Madrid, la biblioteca del Museo Pedagógico Nacional, la del Instituto de Reformas Sociales y la del Centro de Estudios Históricos, y quizá también otras, están formadas casi exclusivamente de libros modernos. En provincias comienzan á remozarse en igual sentido muchas bibliotecas municipales, provinciales y universitarias. En Barcelona hay varios ejemplos de lo mismo.

colecciones económicas, como la *Biblioteca contemporánea*, de la casa Granada y Compañía, que ha publicado (á peseta el volumen) obras de Mantegazza, Hæckel, Büchner, Viardot, Tolstoy, Mirabeau, Stepniak, Bossi, Carlyle, Berthelot, Marx, Schopenhauer, Kropotkine, Novicow, Boutroux; la *Biblioteca de enseñanza popular* (0'50 pesetas el volumen) de la misma casa, que ha difundido libros de Huxley, Meunier, Flammarion, Secchi, Paulhan, Mahaffy y otros autores célebres, y varias más, sistemáticas ó insistemáticas, en que numerosos editores, Tasso, Maucci, Sopena, Blasco Ibáñez, etc., compiten por ofrecer ediciones baratas de escritos notables (*Enciclopedia popular*, tomos á 0'25 sobre toda clase de asuntos; *Biblioteca de sociología*, tomos á 0'50; *La ciencia para todos*, tomos á una peseta, etc.)

Con relación especial á las ciencias naturales, el editor Ramón de S. N. Araluce ha comenzado á publicar una serie de cuadernos preciosamente ilustrados y que con el título de *Los encantos de la Naturaleza* exponen amena y sencillamente los más interesantes conocimientos de zoología y botánica (*Habitantes del aire, A la vera del agua, Flores bonitas*, etc.) Cada cuaderno, con grabados y láminas en colores, cuesta á 0'60. El mismo editor publica, en tomos de mayor cabida, otras obras análogas (*Extrañas aventuras en el país de los pájaros, Enigmas de la Naturaleza ó luchas de los animales*), que si bien algo caras para el presu-

puesto obrero en general (4 pesetas), valen bien su precio en relación del texto, las numerosas ilustraciones y el papel excelente.

La casa editorial Gustavo Gili ofrece también, en su *Biblioteca escolar hispanoamericana*, algunos libros utilizables para los obreros. Tales los *Elementos de Ciencias físicas y naturales* (tres grados) de Fontseré y el *Primer libro de Ciencia y de Dibujo* del mismo autor.

En Valencia radican dos importantes bibliotecas populares: la *Selecta*, exclusivamente literaria (0'50 pesetas), y la de Sempere y Compañía, que puede calificarse de enciclopédica (una peseta el volumen). En aquélla se han publicado varios tomos de las admirables traducciones poéticas de Teodoro Llorente, y otros de Dickens, Bret-Harte, Poe, Gautier, Erekman-Chatrion, Aldridch, Souvestre, Conscience, Musset, Goethe, De Maistre, Campoamor, Tolstoy, Arolas, Walter Scott, Rueda, Antonio Flórez, Andersen y varios literatos de la actual juventud española. En la de Sempere predominan los escritores científicos, aunque la literatura tiene en ella lucida representación. Citaré, como ejemplos, los nombres de Bakounine, Bjørnson, Blasco Ibáñez, Chamfort, D'Annunzio, Darwin, Draper, Engels, Flaubert, France, Gorki, Grave, Hæckel, George, Ibsen, Kropotkine, Laugel, Stirner, Mazzini, Merejkowsky (*La muerte de los dioses* y *La resurrección de los dioses*), Morote, Reclús, Renán, Rydberg, Spencer, Sudermann,

Strauss, Voltaire (el *Diccionario filosófico*) y Zola.

La casa Michaud de París ha emprendido la publicación de varias colecciones interesantes y recomendables por su asunto y su baratura. Tales la de *Vida anecdótica y pintoresca de los grandes escritores* (2'25 francos); la *Colección histórica ilustrada* (1'50), algunos de cuyos tomos se refieren á historia española; *Los grandes filósofos* (2 francos) y otras que mencionaremos al hablar de la literatura.

Fuera de estas varias colecciones citadas hasta ahora y de las que citaremos al hablar especialmente de otros asuntos, hay algunos libros sueltos que pueden recomendarse. Por ejemplo: la *Historia de la civilización*, de Seignobos (*Compendio*), que forma un tomito de 228 páginas de texto, con grabados, y que se vende en España á 2 pesetas. Lo ha editado en París la casa Bouret, y aunque la traducción castellana no es todo lo buena que convendría, hay que pasar por ella, porque en cuanto á método y sencillez de lenguaje, es de primer orden.

Para sustituirlo tenemos, de autores castellanos, dos libros recientes, uno de la señorita Fuentes (*Compendio de Historia de la civilización*), que excepcionalmente cito porque, no obstante su precio (5 pesetas volumen: son dos), superior al límite máximo que he fijado para estas notas, como no tiene igual en nuestro idioma, hay obligación de advertir de su existencia. Sobre el mismo asunto

to, pero con otro plan más compendioso, ha publicado el profesor señor Ballester dos preciosos volúmenes (*Iniciación al estudio de la Historia*), ricamente ilustrados y que no obstante dirigirse á los alumnos de segunda enseñanza, podrán ser leídos con provecho por muchos obreros. Su precio es de 7'50 el volumen. El César Cantú, del que hay ediciones baratas, es libro viejo y no recomendable en la actualidad.

En la misma categoría de libros que no forman colección, pero que son elementales (aunque el precio de algunos es también algo elevado), citaré las admirables *Lecciones de psicología*, de Giner, Soler y Calderón (4 pesetas); los *Elementos de Ética*, de Tiberghien (3 pesetas); algunos libritos de González Serrano; los de *Derecho*, de Cannella y Acevedo, para las escuelas; el del *Alcoholismo*, de Arturo Buyla, y el de Bernaldo de Quirós sobre el mismo asunto (0'50 pesetas); algunos de Higiene, escritos por médicos españoles (cartillas manuales), entre ellos las *Nociones de higiene práctica*, del doctor Anguera de Sojo (Barcelona, 1909); la *Aritmética*, de Baltzer; el *Compendio de la moral*, de Fernández Juncos (Nueva York), etc., etc. Espigando bien los catálogos de nuestros libreros y de los americanos, y poniendo á contribución las notas bibliográficas de los especialistas, creo que se llegaría á reforzar esta enumeración con buen número de volúmenes. A la vez resaltarían con mayor vigor las muchas lagunas

nas que, como ya dije al principio, tiene en este respecto nuestra literatura.

Una de ellas—de las mayores—es la referente á la Geografía de España. No conozco ningún libro elemental de este asunto escrito á la moderna y recomendable sin restricciones. Sólo algún volumen de la *Geografía popular de España* que publica la casa de Bastinos (0'50 pesetas), verbigracia: el de Asturias llena realmente la necesidad á que me refiero. Y eso que no faltan personas que pudieran escribir semejante libro: Torres Campos, Cossío, Blázquez y otros (1).

En geografía general recomendaré las traducciones de *El Océano*, *El Arroyo*, *La Montaña* y *La Tierra* de Reclus, incluidas en la colección Sempere, ya citada (una peseta el volumen), y la *Novísima Geografía universal* publicada por *La editorial española y americana* y que en seis volúmenes, con mapas y más de mil grabados, constituye la obra de este género más barata que en castellano puede hallarse (4 pesetas volumen). Recientemente, la bibliografía de esta materia se ha enriquecido con varias colecciones de *Lecturas*

(1) Cuando se escribió este párrafo vivía el señor Torres Campos, que la muerte nos arrebató harto tempranamente. El señor Blázquez ha comenzado á traducir el curso de Geografía de Vidal de La Blache y Camena D'Almeida, que comprenderá varios tomos. El precio total será un poco elevado para la mayoría de los obreros; pero las condiciones didácticas del libro son excelentes.